

CULTURA E IDENTIDAD EN LOS PAÍSES ANDINOS

CULTURE AND IDENTITY IN THE ANDEAN COUNTRIES

RESUMEN

En el presente artículo de reflexión, el autor, a partir de sus vivencias personales y su amplia experiencia investigativa, analiza y emite criterios, sobre los conceptos de cultura e identidad, desde la perspectiva del pensamiento andino, ilustrando sobre las diferencias, respecto a la concepción que se manifiesta en el mundo occidental y enfatizando en la necesidad de entender y conocer la profundidad de los conocimientos científicos a nivel de sabiduría, a los cuales llegó la Cultura Andina y en persistir en el discurso de la modernidad y el desarrollo como alternativa viable, para que los pueblos andinos recuperen su identidad y cultura.

Palabras clave: Cultura, identidad, civilización, verdad y realidad, ciencia y sabiduría, religión y espiritualidad.

ABSTRACT

In this article of reflection, the author, from his personal experiences and his extensive research experience, analyzes and issues criteria on the concepts of culture and identity, from the perspective of Andean thought, illustrating the differences with respect to the conception that manifests in the western world and emphasizing the need to understand and know the depth of scientific knowledge at the level of wisdom, which came the Andean Culture and persist in the discourse of modernity and development as a viable alternative, so that the Andean people recover their identity and culture.

Keywords: *Culture, identity, civilization, truth and reality, science and wisdom, religion and spirituality.*



Carlos Milla Villena (1930-2017†)



zkontiti@hotmail.com



Asociación Cultural Andina Amaru Wayra

INTRODUCCIÓN

Aunque la Cultura se entienda como un proceso de retos y respuestas, a nivel de superestructura podemos considerarla como si fuera un valor y podremos decir entonces que, IDENTIDAD y CULTURA son dos valores que se sostienen mutuamente, coexisten y su destino está de tal modo entretelado que, al faltar el uno, el otro necesariamente muere.

Como el agua para el delfín o el viento para las nubes, de igual modo la Identidad y la Cultura precisan de un ámbito para vivir y desarrollarse. Ese espacio se llama LIBERTAD. Este concepto, la libertad, será el soporte del presente análisis de Identidad y Cultura, conceptos ambos que se han trocado en problema y pesadilla de nuestros pueblos andinos, al tratar de exigir su vigencia y defender el derecho de tenerlos. Es fácil ideologizar y analizar en foros académicos los problemas y los derechos de nuestros pueblos del Cuarto Mundo, otra cosa es sufrirlos y convivirlos.

La Identidad y la Cultura son la salud de los pueblos y su pérdida o distorsión, cuando es prolongada, equivalen a una enfermedad peligrosa que va haciéndose crónica y, peor aún, cuando se hace regionalmente endémica, como ha sucedido con la vida de nuestros pueblos del llamado Tercer Mundo.

Leopoldo Zea, al exponer su programa filosófico, dice que:

Intentamos una filosofía de la historia de nuestra América, como expresión concreta de la historia de la humanidad pugnando por realizar ampliamente la idea de libertad, por llegar a ser su máxima encarnación. (1976:185)

Amo y esclavo hablarán de libertad por igual: el primero para defender “su derecho”

de exigir un máximo rendimiento al trabajo de “su” esclavo y este, el segundo, quien también luchará bajo el estandarte de la “misma” libertad, para reclamar el derecho a una vida plena y a ejercer su libre albedrío.

Y al hablar de “derechos”, estaremos hablando de las leyes que norman sus exigencias y cumplimientos, por lo que surgirá entonces la pregunta: ¿Quién tiene derecho para impartir y dictar las leyes que norman el Derecho?; ¡los elegidos!, es la respuesta de la mayoría, que los elige en mérito a los mecanismos de un fantasma, similar al éter, llamado democracia, inventado por quienes defienden la propiedad privada, y que, al igual que los dogmas de la “ciencia”, todo lo permite si se han seguido las reglas de un procedimiento que algunos “iluminados” inventaron para su conveniencia.

Nosotros los Andinos, los hombres humanos, los *haqe unacuna*, siempre tuvimos un sistema de gobierno que es la *ayllucracia* basado en la armonía y el respeto a todos y cada uno de los miembros de la comunidad, que es la Gran Familia, guiada por los *irpirinaka*, una jerarquía educada en el equilibrio del cosmos.

Pero, al hablar de estos temas, dentro de un pseudo mestizaje cultural, surgen las confrontaciones entre las distintas utopías, tanto indígenas como alienígenas, en el difícil intento de entender en cada caso ¿qué son la identidad y la cultura?

Primeramente, recordemos que la parte del Cosmos en la cual estamos y nos corresponde vivir, está representada por la geografía de los Andes. Es en este espacio donde con libertad y respeto, y en un proceso milenario encadenado, hacemos dialogar y criamos a la Cultura y ésta a la identidad, que serán ambas hijas de la misma sabiduría que armoniosamente engendraron.

Surgirá entonces la necesidad de encontrar

respuestas a una compleja situación colonialista de conceptos dicotómicos:

- 1 ¿Son realmente sinónimos la cultura y la civilización?
- 2 ¿Qué es lo que diferencia la verdad de la realidad?
- 3 ¿Cuál es la esencia de la ciencia y cuál la de Sabiduría?
- 4 ¿Cómo se diferencia la religión formal de la espiritualidad?

Sabemos desde ya que no llegaremos a un acuerdo porque los del Sur miramos hacia arriba y los boreales del Norte siempre mirarán para abajo, siempre se sentirán a la diestra de su “Padre”.

Quien mira al frente siempre tendrá la derecha a su derecha, pero si voltea hacia su espalda tendrá la derecha a su izquierda. Esta relatividad depende del punto de referencia que nos pongamos como centro y de la utopía que escojamos como ruta.

Sólo nos pondremos de acuerdo cuando miremos todos en una misma dirección y esa no es la que señala el globalismo hacia el Norte, sino será la Ruta de Wiraqocha que siempre nos marcó el camino cósmico hacia el Gran Atractor: hacia la Cruz del Sur.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Después de la última glaciación, al devenir el *Optimum Climaticum*, se da la llamada Revolución Verde y la aparición de los primeros agricultores que desarrollan la Astronomía, la Geometría, la Hidráulica, etc., y con ellas la Ritualidad y el “Ayni”. Son ellos los que al CULT-ivar van a desarrollar la CULT-ura.

Al extinguirse la mega-fauna, los agricultores se ven atacados y expoliados por la fuerza bruta de los ex cazadores hambrientos. Es allí donde comienza el ancestral conflicto entre los humanoides agresivos, que im-

nen la razón de la fuerza, a la creatividad de los hombres-humanos que emplean la fuerza de la razón.

Para guardar los muchos excedentes de sus asaltos y robos a los que CULT-ivan, los inventores de los dogmas y la propiedad privada construyen cercos que al crecer dan nacimiento a las murallas de la ciudad: la CIVIS que será la cuna de la CIVI-lización. Cultura y Civilización no son pues conceptos sinónimos, son antagónicos. Por esto los alienígenas invasores son civilizados, pero no tienen cultura, porque siempre fueron depredadores.

Este es el origen de la diferencia entre las actualmente llamadas sociedades “lentas” y las sociedades “rápidas” que, en pleno siglo XXI son el relictus de los cazadores de mamuts. Para cada pueblo su cultura es la más alta y profunda forma de expresión de su libertad política, porque es su identidad.

VERDAD Y REALIDAD

En el mundo Andino tuvimos milenariamente una forma real de entender el Cosmos mediante la observación, de la cual surgió nuestra Cosmo-visión, que nos reli-ga con el Universo total. Los occidentales llevados por el logos de la Biblia, creían que la Tierra era plana y el Sol giraba al rededor de Ella. Por esto su Cosmo-logía redujo el Cosmos a los alcances de su Logos. Nos pusieron, entonces en la encrucijada de escoger entre nuestra Cultura cosmovisiva y su Civilización, nacida de su Logos.

¿Qué es el LOGOS, según ellos? La respuesta está en el evangelio de Juan 1:1,3:

En el principio era la Palabra (el Logos) y la Palabra estaba al lado de Dios y Dios era la Palabra. Todo lo que existe fue hecho por ella y sin ella no existiría nada de todo lo que fue hecho.

Comenzamos a entender que son ellos mismos los inventores del Logos y del Verbo divino, la Palabra, que no es nada más que el Dogma, custodiado en las “Sagradas Escrituras”, sinónimo de amenaza, de castigo y muerte para quien se niegue a aceptarlas.

En la Cosmo-visión andina todo lo que existe se agrupa en tres comunidades: las comunidades humanas, las comunidades de la *Sallqa* o la naturaleza y la comunidad de las *Huacas* o de lo sagrado, que no es permanente porque sólo es “sagrado” el que da, y nadie puede dar permanentemente.

El mundo animal andino, del cual forman parte los seres humanos porque todo lo animado es animal, por ser inmanente, no excede a la naturaleza: la naturaleza lo es todo. De otro lado, por su modo de ser, el mundo animal andino es necesariamente una colectividad: la colectividad natural.

No habiendo existido en nuestro continente Awya Yala el concepto del Logos, entonces tampoco hubo dogmas. Esto es así porque el mundo andino no es un mundo de cosas, de objetos, de instituciones, sino un continuo acontecer, una continua conversación, una continua reciprocidad.

Como nos enseñó Grillo:

El mundo-animal andino tiene como características la equivalencia y la incompletitud que son condiciones necesarias para la existencia de la conversación y de la reciprocidad que constituyen el modo de ser de la vida. Como quiera que no existen dogmas, sólo entre equivalentes puede haber conversación, pues si se rompe la equivalencia ya no hay diálogo, sino que unos dan órdenes y los otros las ejecutan. Tampoco puede haber reciprocidad sin equivalencia. Si se rompe la equivalencia, las relaciones se tornan

asimétricas, de modo que unos se benefician y otros se perjudican. Por otra parte, quién es o se considera autosuficiente, es decir, completo en sí mismo, no necesita conversar ni reciprocitar. La autosuficiencia es la negación de la vida y por tanto no tiene lugar en el mundo vivo. (1993:28)

Aunque el Cosmos sea un patrimonio común de todos los seres vivos, en dos mundos absolutamente diferentes como son el Andino y el Occidental; por devenir de geografías contrapuestas y contemplar diversos cielos, es natural que existan entre ambos, dos utopías y formas de vida irreconciliables. Estas son las dos opciones que tenemos: la cosmo-visión de la Cultura andina o la cosmo-logía de la civilización invasora y nuestros hijos nos preguntarán cuál de los dos caminos seguir.

¿CUÁL ES LA VERDAD? ¿IMATTAK CHEKKARI?

Y tendremos que contestarles que la “Verdad” no existe porque hay millones de verdades cuando los puntos de vista son infinitos. Y si hay millones de verdades, es como si no existiera ninguna y tendremos que enseñarles que la “verdad” impuesta por la fuerza se llama “dogma” y que éste es la vergüenza de la racionalidad. En nuestra Cultura no existe la “Verdad” que es relativa y decimos “aquisito, no más”, para cualquier distancia.

El ángulo de visión al mirar un disco nos mostrará visto de frente una circunferencia, un óvalo de costado y una recta de perfil ¿Cuál de las tres opciones es la verdadera? Pues, la suya para cada uno y ninguna para todos juntos.

CIENCIA Y SABIDURÍA

Ferrater Mora (1994:55) define la ciencia como un modo del conocimiento que aspira a formular las leyes por medio de las cua-

les se rigen los fenómenos, utilizando para ello lenguajes rígidos y apropiados, especialmente los lenguajes matemáticos. Estas leyes deben ser capaces de describir series de fenómenos, de comprobarlos por medio de la observación y finalmente de predecir los acontecimientos futuros.

Al reconocer que hay otros “Modos” del conocimiento, deja abierta la posibilidad de una ciencia diferente, como es la que desarrollaron hace milenios aquí en Awya Yala nuestros abuelos. Al tratar de filosofía y saber científico, empezamos a enredar más la madeja, si miramos epistemológicamente a nuestra Cultura.

La epistemología, dentro de la Filosofía de la Ciencia, es la disciplina intelectual cuya finalidad se reduce a establecer cuáles conocimientos son científicos y cuáles no. Esta disciplina enfatiza una distinción fuerte entre un conocimiento “especulativo” y un conocimiento “práctico” y a partir de allí procede a ubicar los diversos conocimientos posibles.

Luego que Occidente se establece arbitrariamente como juez y parte en este juego de convalidar el conocimiento que es científico y el que no es científico, establece también las reglas para esta determinación y calificación de los conocimientos. Es decir, seguimos en el colonialismo de siempre, porque su lógica binaria los coloca como dueños de la “verdad” y al mundo andino en una jerarquía epistemológica inferior.

La Ciencia es el conocimiento elaborado con el método científico. Y el método científico es cualquier método que respete tres principios: el de objetividad, el de inteligibilidad y el dialéctico.

Se es objetivo cuando, ante varias formas de observar un objeto, se opta por aquella que menos afecte a la observación. Se es inteli-

gente cuando la representación es, en algún sentido, más compacta que lo representado. Y se es dialéctico cuando el conocimiento se arriesga a ser derribado por la experiencia. Pero resulta que el método se aplica siempre a una idea. Y no hay un método para cazar ideas. El célebre rigor científico no se refiere a la obtención de ideas, sino al tratamiento de éstas.

El método científico andino, que no es ciencia sino sabiduría, por surgir de la naturaleza misma, es dinámico, pragmático y holístico, y estas características hacen que no sea dirigido ni prefijado su camino, como sí lo es el método Occidental.

La cultura europea tiene un solo objetivo dogmático que es teonómico y por tanto todos los demás objetivos deben estar supeditados a este mismo y único fin basado en la sentencia tomasiana, que a la letra expresa: “el fin, no a causa de otras cosas, sino otras cosas a causa del fin”. Lo que marca claramente la frontera metodológica existente entre la Cultura Andina y la civilización occidental judeo-cristiana. También Ferrater Mora (1994:194,241) lo confirma en su definición: “se tiene un método cuando se sigue un cierto camino, propuesto de antemano como tal.”

Esta Actitud y forma de pensar, ha logrado que la cultura oficial dominante haya hecho aparecer a la ciencia y cultura andinas, en el consciente e inconsciente popular, como un conocimiento de menor jerarquía epistemológica que el conocimiento que sirve de base al actual modelo de desarrollo del Globalismo. Para nosotros los andinos, ahora, después de 500 años de olvido propio y negación ajena de nuestras capacidades, surge espontánea la pregunta: ¿Es que existe realmente una Ciencia Andina?

Si retomamos los anteriores conceptos de Ferrater, caeremos en cuenta que, si la Cien-

cia con sus leyes rígidas es “un modo” del Conocimiento, entonces en nuestra Cultura milenaria Amerindia no tuvimos Ciencia sino Sabiduría, ya que ésta es la resultante de un desarrollo especial del conocimiento en su máxima expresión holística de intuición, universalidad y libertad suprema. La Sabiduría holista oes la Cosmo-Visión totalizadora y libre a 360° de un Observador ubicado al centro de una esfera transparente de cristal.

La ciencia occidental es la Cosmo-logía de un ser que nace amenazado por la deuda de un “pecado original” y atemorizado por quienes lo colocaron encima de una esfera sólida y con la visión tangente y limitada del que tambalea temiendo resbalar al vacío. El abismo que separa a la coca-mama de la coca-ina es la mejor expresión de la diferencia entre nuestra Sabiduría Holística Andina y la globalista Ciencia Occidental, que nos imponen políticamente.

La Ciencia Occidental, se ocupa del mundo exterior material y es la experiencia del conocimiento adquirido y transmitido dogmáticamente por los terceros, que manejan el poder. La Sabiduría Andina, trata de la realidad y de la experiencia personal interior que, para entenderla y aprehenderla, tiene que ser vivida personalmente y no puede ser transmitida por otros. Occidente nunca aceptó que la cultura, primordialmente, es una respuesta a la Cosmo-visión y a la Geografía, tildando a esta realidad como “determinismo aleatorio”.

Por ello nuestro pensamiento fue catalogado peyorativamente con el adjetivo de “caótico”, y no se equivocaron porque, con la nueva Ciencia Fractálica del Caos, se ha entendido que el Cosmos, en cambio permanente, funciona por leyes deterministas, irregulares y aleatorias y sus matrices se repiten infinitamente, con las mismas formas y los mismos métodos que encontraron y utilizaron nuestros Maestros Andinos hace milenios.

Cuando en el libro Génesis de la Cultura Andina (Milla 1983) se mostró y comprobó que la Sabiduría Hamáuttica había resuelto la Cuadratura de la Circunferencia y la existencia de un Sistema Matemático Geométrico inédito y desconocido hasta el presente, el silencio fue el único comentario. Esto, a pesar de que este trabajo fuera premiado en dos Bienales de los Colegios de Arquitectos, de Lima primero y posteriormente en la Bial Internacional de Quito, Ecuador.

Guardando las distancias y las diferencias de temas y tratamientos, este hecho nos recuerda el caso del Premio Nobel del economista Nash que fuera galardonado por probar los errores de la teoría de Adam Smith que estructuró y sostiene las engañosas estrategias económicas del Sistema de poder mundial empresarial, bancario y político, del Globalismo y el Alca ¡En ninguna Universidad del mundo se estudia o enseña a Nash!

En la misma obra, Génesis de la Cultura Andina, y en la posterior AYNI, se mostró las pruebas científicas de conocimientos avanzados de astronomía, geodesia y matemáticas, así como estrategias semióticas con cinco mil años de vigencia, todas ellas posibles únicamente con una lógica trivalente diferente, pero el etnocentrismo prepotente de la cultura dominante los silenció, ignoró o etiquetó como “esoterismo”. Nuestros abuelos hace milenios ya habían diseñado el esperanto, el mismo que intentó destruir Yavé en Babel.

Iván Guzmán de Rojas (1982), científico boliviano con la Lógica Trivalente usada por los sabios andinos, introdujo el Aymara a la computadora como “idioma puente” y encontró que nuestro milenario idioma Aymara es el Esperanto, el traductor universal que Occidente siempre intentó inútilmente hallar.

El ingeniero De Pascuale (2002), de la Universidad de Pescara, Italia, ha analizado los códigos de las Crónicas de Huamán Poma y ha demostrado que nuestro Sistema Matemático tenía como base el número 40, con mayor capacidad que la base vigesimal Maya, ya que permite hacer operaciones hasta con billones y 25 decimales. Mauricio Orlando (2002), ingeniero de la misma universidad, está diseñando, con este mismo sistema, una computadora que será 58.000 veces más rápida que la más veloz de las actuales.

En el terreno de la Astronomía, nuestros hamawttas milenarios conocían y trabajaban con el Movimiento de Precesión Equinoccial, cuando los invasores creían que la tierra era plana. La Ruta de Wiraqocha es un alineamiento geodésico, descubierto por la Dra. María Scholten(1977), que atraviesa todo Sudamérica desde el Ecuador hasta el océano Atlántico y que sirviera de eje y control territorial sobre el cual están los principales asentamientos. ¿Pueden acaso las civilizaciones europeas presentar algo similar?

En la obra de investigación AYNI (Milla 2004) se presenta el estudio y las pruebas de códigos semióticos tan antiguos y didácticos que nos permiten “leer” y entender el pensamiento andino tan avanzado que podría perfectamente remplazar a todas las normas éticas, filosóficas y morales judeo-cristianas, que por sus resultados, parecieran no servir de mucho.

El pensamiento de las Altas Culturas está expresado en el contenido de sus símbolos y en la capacidad de transmitirlos. Tal es el caso del símbolo del *ayni*, cuya ley nos dice: “*Janira Jatukasaksa nayrakataksa churañawa*” en lengua *aymara*, que traducida se lee: “Para recibir, primero hay que dar” y se expresa como código gráfico con una palma de la mano hacia Arriba, recibiendo, y la palma derecha hacia Abajo, dando.

No existe civilización, ni cultura en la Tierra que pueda presentar una ley de comportamiento de tal profundidad ético-moral y con una vigencia continua de cinco mil años comprobados. En este momento tocamos el centro del problema de los conceptos que hemos llamado inicialmente identidad y cultura.

El Neo-Colonialismo que vivimos hasta el presente los pueblos andinos ha inventado los seudo-conceptos tales como el mestizaje cultural y, dentro de éste, otro llamado sincretismo. Han inventado los científicos sociales el concepto “sincretismo”, que aparentemente explica al sistema que trata de conciliar doctrinas diferentes. Sin embargo, en el diccionario de la Real Academia Española encontramos el radical idiomático que dice: “cretino, del francés cretin, que deviene del latín Christianus”. Luego, cristianizar sería el equivalente a cretinizar. Por esto, es la religión que los invasores nos impusieran a sangre y fuego la que hace imposible que lleguemos a un acuerdo en el análisis del problema de la identidad y la cultura.

RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Pero ¿Qué es la Religión?; ¡es la gran madre del miedo!, aunque parezca un contrasentido, es la razón que nos impide a los seres humanos re-ligarnos al Cosmos y ser nosotros mismos.

En la espiritualidad Amerindia no tenemos religiones formales porque no tenemos dogmas, pero entendemos que Dios es la energía que une o re-liga a todo cuanto existe. Esta energía, como madre engendradora, es femenina y trascendente al origen, sólo en el origen, en el momento real sin tiempo del Big Bang producido por la acumulación total de la Energía sin resquicios, pero es sabido que la Energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

Entonces, la energía-tiempo, que es trascendente sólo en el instante primigenio, para evitar un nuevo Big-Bang, autogenera un vacío dentro de ella y se transforma parcialmente en materia-espacio visible e inmanente como respuesta a un principio fractálico, cuyo atractor es el “no vacío”. Todos somos en el Cosmos parte de un permanente proceso de transformación de energía-tiempo en materia-espacio, todos somos parte del Pacha, que es la síntesis del espacio-tiempo.

Entiéndase que, como mestizo y hombre de dos mundos, trato de traducir el pensamiento andino de nuestros abuelos y nuestra cultura a los conceptos más actualizados de la ciencia occidental. Hablar de la Religión andina no es fácil porque ésta no existe, en cuanto nos referimos a su más conocida raíz religiosa, es decir, re-unirnos nuevamente con el Cosmos, del cual nunca estuvimos separados.

Esto es así por la simple razón de que los Andinos ya formamos parte de la realidad del Cosmos; nuestra “espiritualidad” no tiene un discurso, sino una práctica, porque es totalmente diferente a la religión doméstica que nos impusieron los invasores alienígenas. Los “extirpadores de idolatrías” destruyeron las evidencias materiales de nuestra espiritualidad que suponían idolátrica y su paciente labor etnocida está siendo seguida con eficiencia por antropólogos, sociólogos, clérigos y pastores.

Entendemos por espiritualidad el manejo consciente de la energía del Cosmos, del cual formamos parte, así como el respeto y cumplimiento de las leyes que rigen su equilibrio y armonía, como es el caso de la más importante de ellas: el AYNI. Tratamos de llegar a la esencia de nuestra Espiritualidad, no por afirmación a priori de lo que ES, sino por eliminación de todo aquello que NO ES.

Esto solamente es posible en la experiencia personal y directa de las ceremonias y rituales con las plantas sagradas y quien no ha pasado esta iniciación y vivido una práctica permanente del AYNI, muy difícilmente puede entender el mundo andino.

Cuando los invasores alienígenas llegaron a nuestras playas se encontraron con una cultura nueva y diferente que manejaba el mayor nivel de espiritualidad del planeta, nivel tan grande que no estuvo al alcance de su incapacidad para entender “la otredad” de los pueblos que expoliaban brutalmente y mucho menos poder apreciar la calidad de los valores que ellos no tenían.

Las civilizaciones euro-asiáticas que nos invadieron inventaron una Religión formal que no es más que un manejo del poder que primero inventa dioses amenazadores y luego instituye un clero que se erige como representante de sus íconos endiosados, implantando las formas de gobierno que por el terror garanticen su dominio absoluto.

Tal distorsión no se dio en las culturas amerindias: nosotros no tuvimos religiones formales, ni clero, ni templos, sino tan sólo espacios científicos donde entendíamos y aprehendíamos, por observación propia, el equilibrio y la armonía del Cosmos.

CONCLUSIONES

Los conceptos presentados y analizados en síntesis apretada, nos pueden hacer entrever lo complejo, en la problemática de entender y conciliar las diferencias entre la Cultura Andina y la Civilización Occidental. Equivocadamente, se quieren presentar estas diferencias como una competencia absurda entre dos pensamientos contrapuestos, al igual que nuestros hemisferios Austral y Boreal.

La identidad es una resultante que surge como respuesta a las necesidades singulares de cada pueblo y de cada geografía. Estas respuestas van tejiendo la cultura, que en cada caso estructurará su Ciencia y sus Tecnologías. Occidente separa Ciencia y Religión. La Cultura Andina entiende que la Sabiduría y la Espiritualidad son una unidad indivisible. Por esto, entender y conocer la profundidad de los conocimientos científicos a nivel de sabiduría, a los cuales llegó nuestra Cultura Andina, es la única forma de recuperar nuestra identidad.

Al igual que la libertad tiene dos significados diferentes, uno para el amo y otro para el esclavo, igualmente sucede con los conceptos de identidad y cultura: para el Occidental hay una sola cultura, la suya, y todos los pueblos deben ser los espejos que la reflejen. Persistir en el discurso de la modernidad y el desarrollo para que nuestros pueblos andinos recuperen su identidad y cultura, es intentar hacer realidad el imposible de sus Sagradas Escrituras: “Que un camello pase por el ojo de una aguja.”

AGRADECIMIENTOS

La Revista Chakiñan agradece a Zadir Milla, hijo de Carlos Milla, el habernos proporcionado este manuscrito inédito, correspondiente al *Simposium Internacional sobre pensamiento andino: visión estratégica sobre el mundo actual*, celebrado en la ciudad de Cuenca (Ecuador) del 21 al 23 de mayo de 2005, fecha en la cual, Carlos Milla era Presidente de la Asociación Cultural Andina Amaru Wayra y director de Arqueo Astronomía del Planetario de Lima.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Pascuale, N. (2002). Il volo del condor. *Rivista Trimestrale Dell'Ordine Degli Ingegneri Della Provincia Di Pescara*, Italia.
- Ferrater Mora J. (1994). *Diccionario de Filosofía*. 4 Tomos. Barcelona: Editorial Ariel.
- Grillo, E. (1993). La Cosmovisión Andina de Siempre y la Cosmología Occidental Moderna. *En Desarrollo o Descolonización en los Andes*. 9-61. Perú: PRATEC.
- Guzmán de Rojas, I. (1982). *Problemática Lógico-lingüística de la Comunicación Social con el Pueblo Aymara*. Canadá: International Development Research Centre.
- Mauricio, O. (2002). *La Calculadora Atahualpa*. Notizario dell'Ordine degli Ingegneri di Pescara, Italia.
- Milla Villena, C. (1983). *Génesis de la cultura Andina*. Perú: Fondo Editorial CAP.
- Milla Villena, C. (2004). *Ayni: semiótica andina de los espacios sagrados*. Perú: Amaru Wayra.
- Scholten, M. (1977). *La Ruta de Wiracocha*. Lima: Editorial Mejía Baca.
- Zea, L. (1976). *Dialéctica de la Conciencia Americana*. México: Editorial Mexicana.

